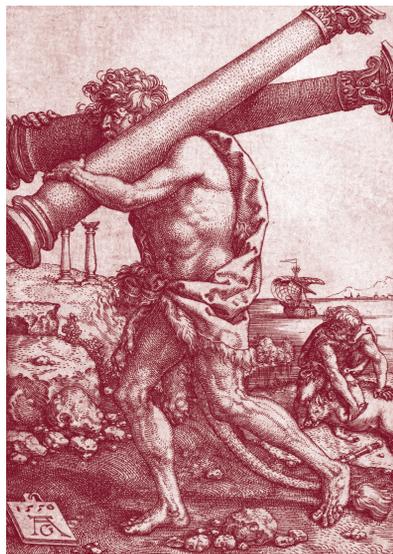


CARLOS MATA INDURÁIN (COORD.)

«ESTOS FESTEJOS DE ALCIDES».
LOAS SACRAMENTALES
Y CORTESANAS
DEL SIGLO DE ORO



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

Carlos Mata Induráin (coord.)

«ESTOS FESTEJOS DE ALCIDES».
LOAS SACRAMENTALES Y CORTESANAS
DEL SIGLO DE ORO

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)

COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-42-8

Depósito Legal: M-33483-2017

New York, IDEA/IGAS, 2017

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

LOA EN LAS HUERTAS DONDE FUE A DIVERTIRSE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA CONDESA DE PAREDES¹

Judith Farré Vidal

*Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)*

Esta loa debió de escribirla Sor Juana Inés de la Cruz entre 1681, ya que los marqueses de la Laguna llegaron a Nueva España en noviembre de 1680, y julio de 1683, fecha del nacimiento del primogénito de los virreyes, al que no se alude en el texto. Es una loa particular de asunto mitológico que, como se verá, sigue las convenciones dramáticas propias del género, aunque presenta como signo distintivo que no precede a la representación de una comedia. Podría hablarse de una loa exenta que, bajo el membrete genérico de loa, retoma el sentido encomiástico original de este tipo de piezas dramáticas. Otro de sus rasgos definitorios es que es representada por damas, quizá también y de manera esporádica por algún cortesano, lo que, tal y como sucede en otros pasatiempos palaciegos como las fiestas de damas o en aquellos en los que los nobles se convierten en actores, explica que no se acompañe de otra

¹ Este trabajo forma parte del proyecto I+D «En los bordes del archivo II: escrituras efímeras desde los virreinos de Indias» (FFI2015-63878-C2-2-P).

pieza más extensa cuya puesta en escena ya requeriría de un registro actoral profesionalizado.

Las circunstancias que envuelven la representación, la visita de los virreyes y su séquito a las huertas, fueron una práctica habitual en la época novohispana, dentro lo que podría plantearse como una especie de peregrinaje cortesano, un circuito aristocrático en busca de pasatiempos alternativos y selectos. Lejos de miradas indiscretas, este tipo de representaciones particulares imitaban la exclusividad de los sitios de recreación de los reyes. Este deseo de emulación estilizada formaba parte del imaginario nobiliario y de su distinción como élite, y encontró en la metáfora mitológica un lenguaje con el que exhibirse. La mitología se convertía así en el sustento de un modelo de sociabilidad en el que se miraban los cortesanos que actuaban y que consumían este tipo de representaciones particulares, y con el que además se establecía un circuito de mecenazgo, clientelismo e intercambio de favores. Son, además, las mismas imágenes que pueblan innumerables escenas de biombos y objetos materiales del ajuar doméstico de las nuevas élites de la ciudad letrada novohispana.



Biombo de seis hojas representando a la ninfa Flora en su jardín acompañada de sus hermanas. Autor desconocido. Escuela Novohispana. Óleo sobre tela. Siglo xviii. 223 x 330 cm. Colección Museo de Historia Mexicana (Monterrey).

Además de loa, otros calificativos como festín y sarao señalan este tipo de representaciones particulares ejecutadas en la intimidad de una huerta, jardín o convento y, en la mayoría de los casos, en un entorno fundamentalmente femenino, el famoso damerío del que Sor Juana es fina intercesora.

En esta tradición teatral y bajo estas circunstancias de representación se inscribe la loa sorjuanina que protagonizan Céfiro y Vertumno, los respectivos amantes de Flora y Pomona, que pugnan por discernir quién es la más bella de las dos diosas mitológicas. Es un debate irresoluble que solo alcanza el consenso con la salida a escena de una Ninfa, juez mediador en la disputa, que resuelve que la ganadora es la destinataria de la loa, la condesa de Paredes. Se recrean así las coordenadas de la realidad envolvente propia del género, en la que, gracias a la superación de la metáfora mitológica y a la ilusión de un presente festivo, todos los asistentes a la representación participan como testigos de la demostración dramática y de la celebración de la belleza de la virreina². La estructura general de la loa sigue la clásica división tripartita: introducción, a partir de la repetición de un estribillo que invoca a la celebración de la más bella (vv. 1-9), y planteamiento del debate de méritos en las coordenadas festivas de la huerta, que adquiere una dimensión mitológica mediante la recreación de una realidad envolvente y la ejecución del imperativo festivo para que todos, incluyendo el público, celebren a la más bella.

La segunda parte representa el desarrollo del debate entre Céfiro y Vertumno, que pugnan con cláusulas esticomíticas y metáforas laudatorias sobre el predominio de la belleza de sus respectivas diosas (vv. 10-57). En un segundo segmento la discusión se traslada a sus coadyuvantes: las mismas Flora y Pomona, que aparecen para reivindicar sus méritos (vv. 58-219). A partir del verso 220, con la salida a escena de una Ninfa, se desarrolla la tercera parte de desenlace. El parlamento explicativo de la Ninfa viene cargado de razones, ya que con la autoridad conferida por Apolo, resuelve cómo es la «excelsa María Luisa» (v. 292) la única vencedora en la disputa. Tras su declaración, los cuatro personajes en escena acatan la resolución y se produce el segmento final de cierre o último log (vv. 344-385), donde se elogia al «altivo Cerda excelso» (v. 345) y al resto de damas presentes entre el público.

² Para un estudio de la tipología genérica de la loa palaciega, ver, entre otros, Farré Vidal, 2003, 2009 y 2014.

Para la edición crítica del texto, he seguido las pautas fijadas por J. Enrique Duarte en su edición de la loa *Si la tórrida*³, a quien además quiero agradecer toda la generosidad y la ayuda que me ha brindado en la localización de los testimonios. Han sido nueve los testimonios revisados, partiendo del texto de *Inundación castálida* como texto base (E1) y añadiendo algunas correcciones procedentes de distintos testimonios y que se señalan en nota al pie. Los criterios de edición son los propuestos por el GRISO. Se modernizan las grafías sin relevancia fonética, respetando aquellos términos con una pronunciación ligeramente diferente en la época de Sor Juana. También se regularizan el empleo de mayúsculas y los acentos según la práctica actual.

TESTIMONIOS

E1: *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de san Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Madrid, Juan García Infanzón, 1686, pp. 25-31.

E2: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, soror Juana Inés de la cruz, religiosa profesa en el monasterio de san Gerónimo de la imperial ciudad de México*, Madrid, Juan García Infanzón, 1690, pp. 26-32.

E3: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Barcelona, Joseph Llopis, 1691, pp. 23-29.

E4: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Zaragoza, Manuel Román, a costa de Matías de Lezaún, 1682, pp. 23-29.

E5: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Valencia, Antonio Bordazar, a costa de Joseph Cardona, 1709, pp. 21-26.

E6: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Valencia, Antonio Bordazar, a costa de Joseph Cardona, 1709, pp. 23-29.

³ Duarte, 2012.

E7: *Poemas de la única poetisa americana, musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial ciudad de México*, Madrid, Imprenta real, 1714, pp. 24-30.

E8: *Tomo primero. Poemas de la única poetisa americana, musa décima, sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el monasterio de san Gerónimo de la ciudad de México. Dédicalas a María Santísima, en su milagrosa imagen de la Soledad. Sacolas a luz don Juan Camacho Gayna, caballero del orden de Santiago*, Madrid, Imprenta Ángel Pasqual Rubio, 1725, pp. 21-26.

MP: *Loa en las huertas*, en *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, ed. de Alfonso Méndez Plancarte, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. 427-442.

ESQUEMA MÉTRICO

vv. 1-9	8-8a8-8a 8a 8b 8b 8a 11A
vv. 10-18	8- 8a 8- 8a 8- 8a 8-6a 11A
vv. 19-29	8a 8b 8a 8b 8- 8b 8- 8b 8- 6b 11B
vv. 30-53	Romance <i>é a</i>
vv. 54-57	11A 11A 11A 11A
vv. 58-77	7a 7b 7b 7a 11A
vv. 78-235	Romance <i>é o</i> 163 tetrasílabo; 165 pentasílabo; 171 tetrasílabo; 173 pentasílabo; 193 tetrasílabo; 195 pentasílabo; 196 eneasílabo; 197, 199, 213 tetrasílabos; 215 pentasílabo; 217, 219, 221 tetrasílabos; 223 pentasílabo; 225, 227 tetrasílabos
vv. 236-323	Combinación de heptasílabos y endecasílabos
vv. 324-343	Pareados consonantes en octosílabos 327, 331, 335, 339, 343 hexasílabos
vv. 344-385	Romance <i>é o</i>

BIBLIOGRAFÍA

- BRESCIA, Pablo, «Las razones de Sor Juana Inés de la Cruz», *Anales de Literatura Española*, 13, 1999, pp. 85-105.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La viña del Señor*, ed. de Ignacio Arellano, Ángel L. Cilveti, Blanca Oteiza y M. Carmen Pinillos, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 1996.

- Diccionario de mitología clásica*, ed. de Constantino Falcón Martínez, Emilio Fernández Galiano y Raquel López Melero, Madrid, Alianza, 1980, 2 vols.
- DUARTE, J. Enrique, «Loa *Si la tórrida* de Sor Juana Inés de la Cruz: Edición crítica», *Taller de Letras*, NE1, 2012, pp. 63-94.
- FARRÉ VIDAL, Judith, *Dramaturgia y espectáculo del elogio. Loas completas de Agustín de Salazar y Torres*, Kassel, Reichenberger, 2003.
- FARRÉ VIDAL, Judith, «Aproximaciones al itinerario de un género teatral en el siglo XVII, a propósito de las loas palaciegas de Calderón de la Barca», *Anuario calderoniano*, 2, 2009, pp. 143-180.
- FARRÉ VIDAL, Judith, «Las loas de Sor Juana, razones son finezas», *Anthropos*, 243, 2014, pp. 49-68.

LOA EN LAS HUERTAS DONDE FUE A DIVERTIRSE
LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA CONDESA DE PAREDES

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

CÉFIRO

VERTUMNO

FLORA

POMONA

UNA NINFA

MÚSICA

MÚSICA

Hoy la reina de las luces,
trasladada a las florestas,
trueca por sitial de flores

Personas *Céfiro*: personificación del viento del oeste. Fue hijo de Eos (la Aurora) y Astreo (*Diccionario de mitología clásica*, vol. 1, p. 136). *Pomona*: divinidad protectora de frutos y flores que experimenta, como la naturaleza, ciclos constantes de envejecimiento y rejuvenecimiento (*Diccionario de mitología clásica*, vol. 2, p. 530). *Vertumno*: esposo de Pomona, divinidad que representa las transformaciones que experimenta la naturaleza con la sucesión de las estaciones (*Diccionario de mitología clásica*, vol. 2, pp. 621-622).

v. 2 *floresta*: «Se llama también el lugar que está muy ameno, deleitoso y agradable a la vista» (*Aut*). Las huertas se entienden así como lugares amenos en los que se proyecta una ambientación mitológica.

v. 3 *sitial*: «Se llama también hoy un taburetillo raso, como de una vara de largo y media de ancho, con que adornan el estrado de las señoras y sirven de asiento» (*Aut*). El *sitial de flores* contrasta con el *solio de luces* y, en términos metafóricos, hace alusión al cambio de espacios entre el palacio virreinal y el entorno natural de la huerta, donde eran habituales este tipo de representaciones particulares.

	el solio de las estrellas y al contacto de sus huellas, las flores que van saliendo a las demás van diciendo: «Salid apriesa, apriesa, flores, y besaréis sus plantas bellas.»	5
	<i>Sale Céfiro.</i>	
CÉFIRO	Sin duda esta aclamación es de la sin par belleza de Flora, de estos jardines florida fecunda reina, pues ¿a quién si no, al contacto de su hermosa planta tierna, pudieran decir las flores?:	10 15
MÚSICA	«Salid apriesa, flores, y besaréis sus plantas bellas.»	
	<i>Sale Vertumno.</i>	
VERTUMNO	Sin duda que de las flores en la república amena son aquestas dulces voces alguna aclamación nueva que dedican a Pomona las flores, pues ¿quién pudiera sino sola su beldad merecer el que dijeran aclamando su hermosura?:	20 25
MÚSICA	«Salid apriesa, flores, y besaréis sus plantas bellas.»	

v. 4 *solio*: «Trono y silla real con dosel. Viene del latino *solium*» (*Aut*).

vv. 8-9 Es una invocación que, aunque dirigida en la loa a las flores, se refiere en realidad a las damas. Es una llamada característica de este tipo de loas alegóricas, donde es importante establecer las coordenadas de una realidad envolvente, en la que personajes y público se confunden y participan del elogio a la destinataria de la celebración, la virreina o *reina de las flores*.

vv. 14-15 El poder vivificador de Flora, como eterno renacer de la naturaleza, se corresponde simbólicamente con el poder de la virreina para convocar a sus damas.

VERTUMNO	Pues si las flores aclaman, razón es que mi fineza ayude su aclamación.	30
CÉFIRO	Si las flores lisonjean su beldad, bien es que yo también la aplauda.	
VERTUMNO	Pues sean mis voces las que la llamen.	35
CÉFIRO	Pues con las cláusulas tiernas de mi amor, quiero llamarla por que asista...	
VERTUMNO	... por que venga...	
CÉFIRO	... donde aclamen su deidad.	40
VERTUMNO	... donde aplaudan su belleza.	
CÉFIRO	¡Oh tú, reina de los prados, ...	
VERTUMNO	¡Oh tú, diosa de las selvas, ...	
CÉFIRO	... cultura de los jardines, ...	
VERTUMNO	... aliento de las florestas, ...	45
CÉFIRO	... espíritu de las rosas, ...	
VERTUMNO	... vida de las azucenas, ...	
CÉFIRO	... fragante deidad de tanta copia de flores diversas, ...	
VERTUMNO	... fecunda deidad de tanto vulgo de plantas y hierbas, ...	50
CÉFIRO	... hermosa fecunda Flora, ...	
VERTUMNO	... florida Pomona bella, ...	
CÉFIRO	... ven, ven, oye mi voz para que vean que eres tú, de las flores solo reina!	55

v. 31 La *fineza* es un concepto fundamental en Sor Juana. Ver, entre otros Brescia, 1999 y Farré Vidal, 2014.

v. 44 *cultura*: «Vale también lo mismo que culto en el sentido de reverencia o adoración» (*Aut.*).

v. 49 *Copia* en el sentido de abundancia (*Aut.*).

VERTUMNO	... ven a mi acento, ven para que sepan que eres tú a quien las flores reverencian!	
	<i>Salen Flora y Pomona por los dos lados.</i>	
FLORA	A tu voz amorosa, deudora a mi belleza, estima la fineza, pues confiesa gustosa que yo solo del prado soy la diosa.	60
POMONA	A tu amante cuidado confiesa mi hermosura que el culto la asegura, confesando postrado que solo mi poder preside al prado.	65
CÉFIRO	A tu beldad confiesa deber el ser la rosa, pues la más perezosa, viendo lo que interesa, por besarte las plantas sale apriesa.	70
VERTUMNO	Verdadera Pomona, por verte la azucena ya en la ribera amena el blanco cuello entona, por que tu pie le sirva de corona.	75
POMONA	A tu aplauso agradecida, ... ([<i>Aparte.</i>] ¿Mas no es Flora la que veo?)	
FLORA	Persuadida de tu voz, ... ([<i>Aparte.</i>] ¿Pero no es Pomona, cielos, la que miro?)	80

v. 73 *Verdadera Pomona*: el adjetivo que califica de verdadera a la deidad mitológica destaca la correspondencia de atributos que representan las dos diosas enfrentadas para evocar el elogio de la virreina, auténtica destinataria de sus elogios.

v. 77 [la sirva de corona] sirva de corona E2, E3, E7; le sirva de corona E5, E6, E8, MP.

CÉFIRO	Alma del prado, <i>Suspendida</i> . divina Flora te advierto...	
VERTUMNO	Suspensa, Pomona hermosa, tu rara beldad contemplo. ¿Qué te suspendes? ¿Qué tienes?	85
FLORA	¿Qué preguntas? ¿Que suspenso se quede el dolor al ver, Céfiro, que cuando vengo de tu aclamación llamada y aplaudida de tu acento a que fuesen mis piedades premio de tus rendimientos, encuentro con mi enemiga Pomona?	90
POMONA	Si cuando llego, Vertumno, de ti llamada, con mi opuesta Flora encuentro, ¿qué te admira que la ira, encendido Mongibelo, me reviente por los ojos por no caber en el pecho?	95 100
CÉFIRO	En lo que toca a Pomona, divina Flora, no puedo ofrecerme a tu venganza, que siendo de damas duelo es desaire del valor reñirlo y, si desatento riñe, aunque quede vengado, no puede quedar bien puesto, mas lo que por tu beldad	105 110

v. 82 acot. El femenino de la acotación confirma que todos los papeles eran representados por mujeres (al igual que el v. 84). La indicación escénica, además, ralentiza el ritmo que había marcado movimiento desde la invocación vivificadora al paisaje y la llamada a las flores, y se refuerza con las repeticiones de *suspensa*, *suspendes* y *suspenso*.

v. 99 *Mongibelo*: otro nombre para el monte Etna. Aquí es metonimia por el fuego y la violencia, *apud* Pedro Calderón de la Barca, *La viña del Señor*, ed. Arellano, Cilveti, Oteiza y Pinillos, p. 185.

	hará mi rendido afecto será vengar en Vertumno, lo que en Pomona no puedo.	
VERTUMNO	Pomona bella, aunque yo la ofensa de Flora siento, no soy capaz de vengarla, que fuera capricho necio al duelo de las beldades introducir los aceros, pero pues no puedo en Flora, en Céfiro te prometo vengar tu enojo.	115 120
FLORA	Pues ya que me ha ofendido tu aliento, vengada en su amante, yo de ella vengarme pretendo.	125
POMONA	Ya que tu valor me ofrece que ejecutará sangriento en su amante mi venganza, yo de ella vengarme quiero.	
CÉFIRO	¿Pues qué espera mi valor?	130
VERTUMNO	¿Pues qué aguarda mi ardimiento?	
FLORA	¿Qué se detienen mis iras?	
POMONA	¿En qué repara mi aliento?	
CÉFIRO	¿Cómo, atrevido Vertumno, sacrílego y desatento, quieres al culto de Flora oponerte?	135
VERTUMNO	Lisonjero Céfiro, que de lisonjas tienes el nombre y los hechos, pues si el aire es quien te anima todo tu valor es viento,	140

	¿por qué al culto de Pomona te quieres oponer, necio?	
FLORA	Mentida deidad del prado, cuyo loco atrevimiento sin cuidar de sus planteles quieres gozar sus imperios, ¿cómo mi culto te atreves a usurpar?	145
POMONA	El devaneo, caduca beldad de flores, deja y pues tu osado intento competir quiere conmigo, los ociosos argumentos dejemos y remitamos a las fuerzas el derecho de la corona del prado.	150 155
CÉFIRO	Remitamos al acero la razón de nuestro enojo.	
FLORA	Soy contenta.	
VERTUMNO	Soy contento.	
FLORA	Pues llega a mis brazos.	
CÉFIRO	Llega a experimentar mi esfuerzo.	160
MÚSICA	Tened, parad, suspended los aceros, no hagáis duelo propio el que es duelo ajeno.	165
CÉFIRO	¿Mas quién detiene mi brazo?	
VERTUMNO	¿Quién reporta mi ardimiento?	

v. 144 *Mentida deidad* se contrapone a la *Verdadera Pomona* del v. 73.

v. 146 *plantel*: «El lugar o sitio donde se crían los arbolillos pequeños, para trasplantar a otra parte» (*Aut.*).

v. 167 *ardimiento*: «Animosidad, extremado valor, intrepidez y ánimo resuelto y denodado. Viene del verbo *arder*, porque los que tienen demasiado calor, y en quienes domina la cólera, son más atrevidos y osados que los fríos y flemáticos» (*Aut.*).

FLORA	¿Quién impide mi venganza?	
POMONA	¿Quién se opone a mi despecho?	
MÚSICA	Tened, parad, suspended los aceros, no hagáis duelo propio el derecho ajeno.	170
CÉFIRO	¿Ajeno derecho dijo? ¿Pues quién sino Flora, cielos, o Pomona, que compite sus culturas, el derecho puede alegar de las flores?	175
VERTUMNO	¿Quién sino el asombro bello de Pomona, o el de Flora, pueden al florido imperio de las flores aspirar?	180
FLORA	¿Qué mérito habrá que opuesto competir quiera conmigo, si no es Pomona?	
VERTUMNO	No quiero persuadirme que haya quien halle razón o pretexto para competir conmigo, si no es Flora.	185
CÉFIRO	Pues al duelo volvamos.	
POMONA	Volvamos, Flora.	190
VERTUMNO	Volvamos, pues es tan nuestro.	
MÚSICA	Tened, parad, suspended los aceros, no hagáis duelo propio el derecho ajeno. Dejad, esperad, reprimid el esfuerzo,	195

v. 177 *cultura*: «La labor del campo o el ejercicio en que se emplea el labrador o jardinero» (*Aut*).

	no ajeno dominio hagáis propio duelo.	
CÉFIRO	Segunda vez de mis iras es dulce rémora el eco.	200
VERTUMNO	Segunda vez es la voz de mi noble enojo freno.	
CÉFIRO	Segunda vez es el canto la suspensión de mi esfuerzo.	205
POMONA	Segunda vez de mi arroj viene a ser calma el acento.	
CÉFIRO	Pues en métrica armonía...	
VERTUMNO	Pues en süaves conceptos...	
CÉFIRO	... dice en cláusulas süaves:	210
POMONA	... repite entre dulces quiebros:	
MÚSICA	Tened, parad, suspended los aceros, no hagáis duelo propio el derecho ajeno.	215
MÚSICA	Dejad, esperad, reprimid el esfuerzo, no ajeno dominio hagáis propio duelo.	
	<i>Sale una ninfa.</i>	
NINFA	Tened, esperad, suspended los aceros, no hagáis duelo propio el derecho ajeno.	220
	Dejad, parad, reprimid el esfuerzo, no ajeno dominio hagáis propio duelo.	225
CÉFIRO	¿Quién eres, beldad, que así te opones a nuestro intento?	

VERTUMNO	¿Quién eres, ninfa, que quieres suspender nuestro denuedo?	230
FLORA	¿Quién eres, que contradices tan evidente derecho?	
POMONA	¿Quién eres, que das razones contra la razón que tengo?	235
NINFA	Escuchad: Yo soy ninfa de estos jardines bellos, en quien la primavera goza exenciones del rigor del tiempo. Aquesto es lo que soy, pero demás de aquesto soy plenipotenciaria de todo su fragante ameno reino; porque viendo las flores que las dos al derecho concurrís tan iguales, que decidirse apenas puede el pleito, y que la voz tomando los dos amantes vuestros por las dos banderizan con civil guerra su florido imperio, de lo cual no resulta más que daños, supuesto que lides sin ventaja son lides, pero nunca son trofeos; juntándose en sus cortes, adonde concurrieron por nobleza las rosas y el vulgo de las flores por plebeyo, y viendo que entre muchos pareceres diversos son todos juntos malos,	240 245 250 255 260

v. 231 *denuedo*: «Brío, esfuerzo, ardimiento, valor, intrepidez» (*Aut*).

v. 250 *banderizar*: «Abanderizar. Dividir con bandos o parcialidades la gente o pueblos» (*Aut*).

aunque cada uno en sí sea muy bueno,
 dispusieron hacer
 un árbitro supremo 265
 en quien el reino todo
 comprometiese en él su sentimiento.
 Este fui yo, porque
 quisieron que mi ingenio
 a un derecho diviso 270
 proporcionase indivisible el cetro.
 Yo, al ver por una parte
 que debe el poder regio
 estar en uno, porque
 no admite divisiones el gobierno, 275
 y advirtiendo por otra
 vuestro derecho puesto
 en tan fiel equilibrio,
 que no os hacéis un átomo de exceso,
 acudí a Apolo, porque 280
 hay tan arduos sucesos
 que claramente exceden
 la esfera del humano entendimiento.
 Y él entonces me dijo:
 «Ten ánimo, que presto 285
 del imperio del prado
 vendrá el más digno soberano dueño»
 —dijo— y al encubrirse
 vi resplandor más bello
 salir, que eran dos soles 290
 de quien el mismo sol aun no es reflejo.
 La excelsa María Luisa,

v. 263 de por sí] en sí E5, E6, E8, MP.

v. 267 su] en él su E5, E6, E8, MP.

vv. 285-287 Las palabras de Apolo, al reproducirse en estilo directo, adquieren mayor rotundidad a la vez que anuncian la llegada de la virreina a la huerta.

v. 292 Se refiere a la virreina, María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, marquesa de la Laguna y condesa de Paredes (1649-1729). En el debate, tras la competencia irresoluble entre las dos deidades mitológicas, la Ninfa, como juez mediador en la disputa y con la autoridad que le confiere Apolo, elige por ganadora a la virreina, pues sus méritos exceden a los de sus dos correlatos simbólicos.

	en cuyo hermoso cielo lucen ámbar las rosas, fragante luz despiden los luceros.	295
	Aqueste es el hermoso prodigio, que viniendo ya corona las rosas, ya las rosas coronan su pie bello. Aquesta es a quien deben	300
	ceder vuestros derechos de flores, pues le ceden ingenio Palas y hermosura Venus. Y pues ya la razón cesa de vuestro duelo,	305
	sirvan a sus aplausos las voces que sirvieron al estruendo.	
FLORA	No digas más, que yo no solamente dejo la pretensión, mas juzgo	310
	que es razón tan debido rendimiento.	
POMONA	Yo, a sus divinas plantas puesta, también confieso que a tan altas ventajas aun la obediencia no es merecimiento.	315
CÉFIRO	Según eso nosotros también ceder debemos, pues cesando las causas es preciso que cesen los efectos.	
VERTUMNO	Y en señal de que todos ufanos y contentos su dominio admitimos, repetid todos en sonoros ecos: Que pues por reina del prado más bella Flora ha llegado,	320
	que a Flora de serlo priva.	325
MÚSICA	Viva, viva, viva.	

CÉFIRO	Y pues para la corona del prado mejor Pomona llegó, que el cetro reciba.	330
MÚSICA	Viva, viva, viva.	
POMONA	Y pues es tal su belleza, que a sus plantas la grandeza puede rendir más altiva.	
MÚSICA	Viva, viva, viva.	335
POMONA	Y pues al ver su beldad, no puede haber libertad porque todas las cautiva.	
MÚSICA	Viva, viva, viva.	
NINFA	Y pues sus prendas hermosas aun las aplauden gustosas las que del solio derriba.	340
MÚSICA	Viva, viva, viva.	
NINFA	Viva, y su dulce consorte el altivo Cerda excelso, a cuyas prendas le viene aun el mismo amor estrecho; y de nuestras cortedades el perdón que suponemos, de su grandeza pedimos a sus plantas, advirtiendo que el no ofrecer antes este indigno corto festejo no fue falta del amor, sino hazaña del respeto; pues siendo tan corto el don y tan soberano el dueño, más que don fuera osadía, más que fineza desprecio.	345 350 355

v. 345 Se refiere al virrey Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, marqués de la Laguna y conde consorte de Paredes (1638-1692).

v. 346 *prenda*: «Se llama asimismo la dádiva o don que los amigos o enamorados se dan recíprocamente, en señal de la seguridad o fin de su amistad o amor» (*Aut*).

	Mas ya que parecer puede decente a los ojos vuestros, pues le dieron el valor los quilates del precepto, recibidlo y perdonad	360
	entre lo humilde y supremo lo que tuviere de mío, por lo que tiene de vuestro. Y vosotras, bellas damas, que en el jardín más ameno sois flores a quien respeta	365
	humilde el rigor del cierzo, gozad eterno verano participando el aliento de la reina de las flores y porque tenga el festejo	370
	venturoso fin, repitan de la música los ecos que la Pomona más bella y la Flora más hermosa, tenga hermosura de rosa	375
	pero duración de estrella.	380
MÚSICA	Que la Pomona más bella y la Flora más hermosa, tenga hermosura de rosa pero duración de estrella.	385

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Este volumen recoge trece piezas que forman parte del corpus de loas cortesanas y sacramentales del Siglo de Oro, que es quizá el menos conocido del género. Son obras que manifiestan, en variados niveles y dimensiones, preocupaciones relacionadas con el tema de la autoridad y el poder, que se ofrecen aquí en unos textos fiables y convenientemente anotados. Breves comentarios (sobre los autores y su contexto, datos de representación, esquemas argumentales, métrica, etc.) acompañan a las ediciones, llevadas a cabo por diversos especialistas (Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte, Judith Farré Vidal, Carlos Mata Induráin, Tonina Paba, José Antonio Rodríguez Garrido, Enrique Rull, Leonardo Sancho, Ana Suárez Miramón y Martina Vinatea). Se recogen primero las loas peninsulares (Rojas Villandrando, Calderón de la Barca, Bances Candamo y Zamora), sigue una del ámbito sardo (Delitala y Castelví) y, por último, se añaden las loas americanas (sor Juana, Llamosas y Peralta Barnuevo).

Carlos Mata Induráin, Profesor Titular Acreditado, es investigador y Secretario Académico del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra y Secretario del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA). Es asimismo correspondiente en España de la Academia Boliviana de la Lengua Española. Sus líneas de investigación se centran en la literatura española del Siglo de Oro (comedia burlesca, Calderón, Cervantes y las recreaciones quijotescas, piezas teatrales sobre la guerra de Arauco, etc.). Es autor del blog «Ínsula Barañaria» (<<http://insulabaranaria.wordpress.com>>).



«Autoridad y poder en el teatro del Siglo de Oro. Estrategias, géneros, imágenes en la primera globalización» (FFI2014-52007-P)



Agradecemos al Banco Santander su patrocinio de las investigaciones del GRISO

